

## De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje: intervenciones en paisajes culturales (Europa – Latinoamérica)

**Joaquín Sabaté Bel<sup>1</sup>**



Catedrático de Urbanismo, Universidade Politécnica da Catalunha. Coordenador dos Programas de Mestrado e Doutorado em Urbanismo da UPC; do Programa de Pós-graduação Projectar el Territorio (Master de Projectación Urbanística); Programa ALFA da Comunidade Europeia de Gestão de Recursos Culturais como Fundamento de Planos de Desenvolvimento Local. Chairman do European Postgraduate Masters of Urbanism. Strategies and Design for Cities and Territories. Fundador do Laboratório Internacional de Paisajes Culturales. Barcelona [Catalunha], Espanha.  
<joaquin.sabate@upc.edu>.

CONPADRE'2010. Conferência Magna de Abertura. Apresentada no Teatro Municipal de Jaguariúna, 29/12/2010.  
Conferência Internacional sobre Patrimônio e Desenvolvimento Regional. Campinas e Jaguariúna [Brasil], 2010.

### Resumen

En este artículo se presentan dos partes bien diferenciadas, en primer lugar se plantean algunas ideas sobre paisajes culturales y desarrollo local y sobre la evolución de su tratamiento en España, apuntándose algunas lecciones aprendidas del análisis de un centenar de proyectos de intervención. En la segunda parte se pasa revista a ocho intervenciones representativas en paisajes culturales en Latinoamérica y en Europa.

### Palabras clave

Paisaje cultural, proyecto, desarrollo local.

## Heritage preservation to landscape ordination: interventions on cultural landscapes (Europe – Latin America)

### Abstract

This article presents two distinct parts: firstly we discuss some ideas about cultural landscapes and local development, and the evolution of the treatment of cultural landscapes in Spain, highlighting some lessons from the analysis of one hundred projects of intervention. In the second part we analyse eight representative interventions in Latin America and Europe.

### Keywords

Cultural landscape, design, local development.

---

<sup>1</sup> Prof. Dr. Joaquín Sabaté Bel. Catedrático de Urbanismo, profesor e investigador en la Universidad Politécnica de Catalunya (UPC) desde 1976. Coordinador del Programa de Doctorado en Urbanismo (UPC), del Máster de Investigación en Urbanismo; del Programa de Postgrado Projectar el Territorio (Máster de Projectación Urbanística) y del Programa ALFA de la Comunidad Europea de Gestión de recursos culturales como fundamento de planes de desarrollo local. Chairman del European Postgraduate Masters of Urbanism. Strategies and design for cities and territories. Fundador del Laboratorio Internacional de Paisajes Culturales y director de la revista ID Identidades: Territorio, Cultura, Patrimonio. Conferencias, Seminarios, cursos de Máster y doctorado en más de 40 diferentes Universidades españolas; europeas; americanas y chinas. Actividad investigadora centrada en el estudio de los instrumentos, métodos y teorías de la proyectación urbanística y territorial, y en la relación entre recursos patrimoniales y desarrollo local. Todo ello se ha traducido en un más de un centenar de libros o capítulos de libros, así como en otros tantos artículos en revistas especializadas. Asimismo se ha reflejado en la dirección de dieciséis tesis doctorales, todas ellas distinguidas con la máxima calificación y varios premios científicos relevantes (Premio Nacional Terminación de Estudios, Extraordinario Fin de Carrera y Doctorado. En tres ocasiones distinguido con el Premio Nacional de Urbanismo de España (investigación, planeamiento y rehabilitación) y en 2007 con el Premio de Urbanismo de Cataluña). Autor de numerosos trabajos de planeamiento urbanístico y territorial en Brasil, Italia, Canarias, Cataluña, Andalucía, y Baleares. Más de un centenar de conferencias y ponencias en Seminarios y Congresos internacionales y nacionales.

Este artículo presenta dos partes bien diferenciadas. En la primera planteo algunas ideas sobre paisajes culturales y desarrollo local y sobre la evolución de su tratamiento en España y apunto sintéticamente algunas lecciones aprendidas del análisis de un centenar de proyectos de intervención. En la segunda parte ejemplifico todo ello con cuatro intervenciones en paisajes culturales en Latinoamérica y en Europa.

La idea de conservar la herencia del pasado es relativamente moderna. No es hasta bien avanzado el siglo XX, al calor de las crisis industriales y del creciente turismo cultural, cuando aparece una concepción amplia de patrimonio, como el legado de la experiencia y del esfuerzo de una comunidad. Pasa a interpretarse como el lugar de la memoria. Deja de recluírse en recintos y ciudades privilegiadas y exige un reconocimiento vinculado al ámbito donde se ha producido, lo que refuerza su identidad. Se toma conciencia de su valor como herencia de una sociedad y de su carácter indisoluble, por tanto, de la misma y de su territorio. Aparecen con ello nuevas instituciones, instrumentos y conceptos, como los paisajes culturales<sup>2</sup>.

De hecho mucha gente relaciona paisaje cultural con las definiciones, algo complejas, de la UNESCO o del National Park Service, que se plantean desde una preocupación administrativa, preservadora y política, más que académica y proyectual. Pero el concepto aparece a principios del siglo XX con el profesor Carl Sauer, que analiza la transformación del paisaje natural en cultural debido a la acción del ser humano. En "La morfología del Paisaje" (1925) Sauer lo define como el resultado de la acción de un grupo social sobre un paisaje natural.

A partir del legado de Sauer entendemos paisaje cultural como un registro del hombre sobre el territorio; un texto que se puede escribir e interpretar; interpretando el territorio como una construcción humana. Definimos paisaje cultural como un ámbito geográfico asociado a un evento, a una actividad o a un personaje históricos, que contiene valores estéticos y culturales. Dicho de una manera menos ortodoxa, pero más sencilla y hermosa, paisaje cultural es la huella del trabajo sobre el territorio, un memorial al trabajador desconocido<sup>3</sup>.

Pero mi interés no está tan solo en reivindicar el valor de dicho legado, de reclamar su preservación, de llamar la atención de inversores, estudiosos o turistas. Nuestro objetivo como profesionales es utilizar los recursos que atesoran los paisajes culturales al servicio del desarrollo local, de la mejora de la educación y de la calidad de vida de los habitantes.

Hace poco analicé la evolución en España el tratamiento de los paisajes del trabajo en los últimos treinta años. Lo hice valorando la contribución de agentes e instituciones relevantes y de algunas normas que han tenido una marcada incidencia. Pero fundamentalmente del estudio de numerosas intervenciones. Aprecié como se desarrollan instrumentos cada vez más complejos, desde unos

<sup>2</sup> Ver Joaquín Sabaté, "Paisajes culturales y desarrollo local: ¿Alta costura o *prêt à porter*?". **Labor & Engenho**, Campinas [Brasil], v.1, n.1, p. 51-76, 2007. Disponible en: <[www.conpadre.org](http://www.conpadre.org)> e <[www.labore.fec.unicamp.br](http://www.labore.fec.unicamp.br)>.

<sup>3</sup> Ver Joaquín Sabaté, "De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje". ID nº 1. Barcelona, 2005.

primeros inventarios, y catálogos; a proyectos aislados de reutilización de edificios singulares; a planes y programas de recuperación de recursos patrimoniales, y, finalmente a proyectos territoriales, donde el patrimonio deviene motor de desarrollo local.

En España el creciente interés del sector universitario por el patrimonio industrial se manifestó en la elaboración de inventarios y catálogos, que tuvieron el indudable mérito de reclamar para aquellos paisajes del trabajo su condición de recursos patrimoniales. Un siguiente paso fueron proyectos de recuperación de viejos edificios industriales, para alojar museos, *lofts* o sedes empresariales. Se trata por lo general de construcciones singulares, vinculadas a la memoria industrial, que han pasado por un largo abandono, han sido reconocidas como bienes de interés cultural y se están convirtiendo en operaciones emblemáticas de renovación urbana. Más adelante resultó un notable avance estructurar la conservación y rehabilitación de dicho patrimonio en programas, entre los que cabe destacar el Plan Nacional de Patrimonio Industrial. Desde el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico o desde el Sistema de Museos de la Ciencia y la Técnica de Cataluña se han planteado otras operaciones con igual visión comprensiva. Bien recientemente se han desarrollado intervenciones que ilustran la identificación entre patrimonio industrial y revalorización del territorio. En Asturias tenemos los Itinerarios de Patrimonio industrial, cultural y natural. La red de parques mineros españoles recupera explotaciones históricas, un singular y mal conocido patrimonio que hoy forma parte de la oferta turística de numerosas comunidades autónomas. En Cataluña los planes directores urbanísticos de diversos conjuntos de colonias industriales constituyen otro ejemplo en esta línea.

Tanto en España como en América Latina empieza a existir una cierta experiencia de propuestas de desarrollo local basadas en el patrimonio, entendido el patrimonio en su más amplia acepción, natural y construido. Algunas de las iniciativas más recientes y exitosas de ordenación territorial evidencian el interés de esta nueva aproximación. Los proyectos más interesantes muestran su voluntad de promover no solo la preservación del patrimonio, la promoción de la educación y actividades recreativas. En España han tenido por lo general un triple origen: la reflexión universitaria; la labor de alguna administración especialmente sensibilizada y el trabajo encomiable de agentes locales, amantes de un territorio en el que pretenden valorizar su patrimonio. Su labor conjunta permite avanzar en el debate e hizo posible proyectos como el Eje patrimonial del río Llobregat o el Plan Especial del Parque Agrario, así como el impulso de investigaciones y libros o la fundación del Laboratorio Internacional de Paisajes Culturales<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Respecto al Parque Agrario ver, entre otros: "El Plan Especial del Parque Agrario de el Baix Llobregat" en Patrimonio y desarrollo territorial. Colonias, Sèquia de Manresa y Delta del Llobregat (p.45-62). Diputación de Barcelona. Universidad Politécnica de Cataluña. Barcelona. "En la identidad del territorio esta su alternativa" en OP Ingeniería y Territorio nº 60 (p.12-19). Barcelona, septiembre. "Elementos para a construção de um projecto territorial" en Urbanismo Revista da Associação dos Urbanistas Portugueses nº 11 (p.24-36). Coimbra (Portugal). Reg. ICS nº 222451. "El Parque Agrario del Baix Llobregat" en El eje del Llobregat: Patrimonio y desarrollo territorial. Universidad Politécnica de Cataluña. Barcelona, 2001. "European Precedents" en colaboración con A. Lista en Designing the Llobregat Corridor. Cultural Landscape and Regional Development. Projectant l'eix del Llobregat. Paisatge cultural i desenvolupament regional. Universidad Politécnica de Cataluña y Massachusetts Institute of Technology. Barcelona, 2001. "O Parque Agrícola do Baix Llobregat" en Espaço Público e a Interdisciplinaridade (pp. 165-176). Centro Português Design. Lisboa, septiembre 2000 (325 páginas). ISBN: 972-9445-117. "El

Hace diez años el análisis de un centenar de propuestas en diversas partes del mundo nos permitió deducir criterios para ayudar a obtener un mejor resultado. Del decálogo de lecciones que aprendimos me gustaría exponer brevemente algunas<sup>5</sup>.

La primera es que los residentes constituyen los principales recursos de un territorio. Son esenciales en su futuro, tanto por sus conocimientos y recuerdos, como por su entusiasmo, una vez reconocen el valor del patrimonio acumulado. En definitiva porque son los principales interesados en valorizar su patrimonio, en mantenerlo y adecuarlo. Tan pronto se refuerza su autoestima, dejan de sentirse parte de un territorio en crisis, para empezar a construir un futuro sobre aquellos recursos. Las mejores iniciativas así lo reconocen y los incorporan en su diseño y promoción. Los mejores proyectos son ampliamente participativos. Lo más importante en todo proyecto es reforzar la autoestima de los residentes. Los visitantes, museos e inversiones ya vendrán después.

Pero asimismo los recuerdos son recursos culturales básicos. Los vestigios de otros tiempos, la memoria colectiva, el patrimonio compartido y las tradiciones culturales de una determinada comunidad desaparecen con el tiempo. Y son tan importantes, o incluso más, que sus monumentos.

Una tercera característica común a las experiencias de mayor interés, es que surgen de la base, que son impulsadas por agentes locales, amantes de un territorio que pretenden valorizar sus recursos y que van a reclamar un justo equilibrio entre preservación y actualización. Las mejores iniciativas se caracterizan por crecer desde abajo hacia arriba. Resulta bien difícil asegurar el éxito allí donde no haya recursos humanos locales dispuestos a jugar un papel relevante.

El conjunto de propuestas analizadas presenta una estructura física con notables similitudes. En casi todos los casos podemos reconocer la existencia de unos mismos componentes: ámbito global y sub-ámbitos; recursos patrimoniales y servicios; puertas, accesos, centros de interpretación y museos; caminos que vinculan todo lo anterior y límites visuales o administrativos. Si hablo de áreas, hitos, nodos, itinerarios y bordes, nos recuerda los 5 elementos básicos de la sintaxis de Kevin Lynch en su libro "La imagen de la ciudad", y esta similitud nos permite aplicar en su diseño ricas analogías.

Aprendimos otras muchas lecciones, como que el recorrido se ha de diseñar a la velocidad, y, si es posible, con los medios de locomoción característicos del momento de construcción del paisaje. O que en todas las intervenciones resulta interesante narrar una historia, definiendo un ámbito coherente y un claro hilo conductor.

Pero acabo esta primera parte destacando particularmente tres de las lecciones aprendidas.

---

Parc Agrari del Baix Llobregat" en Àrea Revista de Debats Territorials nº 8 (pp. 251-282). Barcelona, marzo 2000. ISSN: 1136-5951. Respecto al Laboratorio Internacional de Paisajes culturales ver ID nº 1. Barcelona, 2005.

<sup>5</sup> Ver AA.VV. *Proyectando el eje del Llobregat. Paisajes culturales y desarrollo regional. Designing the Llobregat Corridor. Cultural Landscape and Regional Development.* Universidad Politécnica de Cataluña y Massachusetts Institute of Technology. Barcelona, 2001.

- En todo paisaje cultural, en todo territorio cargado de recursos, y por ello, muy delicado, un requisito absolutamente imprescindible es la existencia de un proyecto. Un proyecto en su acepción más amplia y ambiciosa, un modelo ilusionante, consensuado y compartido hacia el que tender.
- Hay que definir con claridad los objetivos básicos de la intervención. Las iniciativas más relevantes suelen integrar diferentes funciones a la vez: preservación y actualización del patrimonio, educación, esparcimiento y muy fundamentalmente impulso del desarrollo económico.
- 3 Las intervenciones en paisajes culturales juegan un cometido cada vez más importante: Esto nos obliga a todos a un esfuerzo de renovación disciplinar, porque no pueden afrontarse desde el edificio teórico, el marco administrativo o los instrumentos de intervención del planeamiento tradicional. La rica complejidad de los paisajes culturales exige un nuevo marco conceptual y el desarrollo de nuevos métodos e instrumentos, reclama, en definitiva, de nuestro esfuerzo creativo.

Voy a intentar ilustrar estas reflexiones con algunos ejemplos. Hace 10 años formamos un Laboratorio Internacional de Paisajes Culturales, donde un grupo de investigadores de América Latina y Europa compartimos reflexiones y proyectos. Lo hacemos a través de diversos estudios, proyectos y seminarios y esto nos ha permitido apreciar algunas de las características que distinguen los paisajes culturales en Latinoamérica con respecto a los de Europa.

Comparados con los europeos cabe destacar la considerable dimensión en Latinoamérica de los estudios en paisajes culturales o de las propuestas de intervención en los mismos. El Camino del Inca o el del Gaucho atraviesan varios países. Y el Camino de las Estancias, Minas Gerais o Tierra del Fuego tienen extensiones muy considerables. Esto a su vez supone una menor densidad de recursos.

Las diversas culturas dejan su huella en el territorio formando ricas capas, incluso en un territorio aparentemente tan poco hollado como Tierra del Fuego. Son paisajes mucho más mixtos que en Europa, o mestizos, como reclamaba José Vasconcelos, gran intelectual mexicano. Las nuevas actividades productivas que se implantan se enriquecen con el legado de tradiciones y usos indígenas.

Otro aspecto destacable es la exuberancia de una extraordinaria naturaleza, que enmascara las huellas de civilizaciones pasadas. Por lo general los paisajes culturales tienen aquí más complejidad, mayor espesor cultural.

Llama asimismo la atención la rica diversidad de recursos. Los extraordinarios trabajos de los queridos amigos André, Geraldo, Eugenio y Olga nos muestran como estos paisajes abarcan un amplio abanico de actividades productivas (desde caña de azúcar a café, *pau-de-rosa*, *agave tequilero*, ganadería, minería de oro, cobre, hierro o diamantes)<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Ver entre otros los trabajos de los profesores: André Argollo, "Arquitetura do Café". Editora da Unicamp, São Paulo, 2004. Eugenio Garcés, "Las ciudades del salitre. Orígenes", Santiago de Chile, 1999. Olga Paterlini, "Pueblos azucareros de Tucumán". Editorial del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, Tucumán, 1987. Geraldo Gomes, "Engenho & Arquitetura", Fundação Gilberto Freyre, Recife, 1998

Y esto supone la aparición de novedosas tipologías constructivas, como las estancias jesuíticas; pero asimismo los *engenhos*; los pueblos azucareros; las oficinas salitreras; las *fazendas* de café; las usinas de *pau-de-rosa*; equiparables a los complejos fabriles de la industrialización europea y en tantas ocasiones tanto o más ricos. Dan lugar asimismo a ingeniosos utensilios y maquinarias sofisticadas<sup>7</sup>.

Aunque tampoco debemos olvidar las dificultades de gestionar proyectos en lo que García Canclini denomina contextos institucionales débiles<sup>8</sup>.

Comentaré a continuación cuatro ejemplos latinoamericanos y cuatro europeos que he analizado, o en cuyo diseño he tenido la oportunidad de colaborar.

Minas Gerais es un territorio con impresionantes riquezas naturales. El oro y las piedras preciosas dieron lugar a un rosario de capillas e iglesias de un barroco indígena singular en Mariana, Ouro Preto, San José o Tiradentes, pueblos que esconden ricas historias en sus calles sinuosas y empinadas.

Hoy en cambio todo gira alrededor de la explotación de un hierro de gran pureza, por parte de una de las compañías más poderosas del mundo. Esto asegura trabajo a buena parte de la población. Pero al mismo tiempo afecta a las condiciones ambientales, al nivel de congestión de sus carreteras y caminos, al crecimiento desordenado y con infraestructura precaria de sus núcleos o la escasez de viviendas en condiciones.

Partimos de la convicción de que la empresa minera debe devolver a la tierra y a sus gentes, parte de las riquezas que extrae de sus entrañas, y que ello mejorará las características de las ciudades y del territorio, la calidad de vida de sus habitantes, la formación de sus trabajadores eliminando posibles conflictos, la imagen de la propia empresa y, en definitiva, la propia rentabilidad del negocio.

Para ello se elaboró un plan articulado en torno a proyectos territoriales específicos que adoptó lema "*A mineração bem Vale um patrimônio*", para recuperar recursos culturales y naturales y mejorar las condiciones de vida de la población. La propuesta se centró en tres líneas básicas: en la primera se articulan medidas para que la minería contribuya a la mejora de la calidad de los núcleos. En segundo lugar se recogen medidas para el mantenimiento de la vegetación y finalmente las relacionadas con asegurar en todos los cauces un caudal suficiente de agua de buena calidad.

En segundo lugar comentaré los estudios y propuestas en curso en la Quebrada de Humahuaca<sup>9</sup>. Allí la creciente afluencia de turistas supone, como en tantos otros lugares del mundo, efectos no previstos y perversos. En diversos foros de Internet se denuncia a extranjeros que usurpan las tierras; la expulsión de comunidades aborígenes; una creciente inseguridad o la construcción de hoteles mientras los residentes malviven en casas sin condiciones. La Quebrada forma un corredor

<sup>7</sup> Ver André Argollo antes citado.

<sup>8</sup> Ver Néstor García Canclini, "Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad". Editorial Grijalbo, Méjico 1990.

<sup>9</sup> Ver Isabel Martínez y Joaquín Sabaté, "Apuntes metodológicos en la ordenación de paisajes culturales: el caso de la Quebrada de Humahuaca". Pendiente de publicación en Buenos Aires, 2011.

natural Norte-Sur de unos 150 km. de largo, por donde discurre el Río Grande de Jujuy, esculpiendo extraordinarios monumentos geológicos con una rica paleta de formas y colores. Durante siglos ha constituido un importante eje cultural, al ser una vía natural de paso a Bolivia y Chile. Al ser incluida en la lista de sitios Patrimonio de la Humanidad, empieza a sufrir grandes cambios. La aparición de actividades que afectan la vida de los residentes acentúa los conflictos y acelera procesos de especulación y migración. Pero un análisis sobre el terreno nos descubre la razón. Es un territorio sin proyecto, que no aprovecha adecuadamente las ventajas de un turismo que es relativamente modesto y respetuoso. La Quebrada necesita un proyecto ilusionante, ampliamente compartido y bien atento a su identidad.

Éste debería incorporar la recuperación de tradiciones agrícolas o la cría de animales autóctonos, como la vicuña y la alpaca. Son actividades que ayudarían a retener a los pobladores. Forman parte del patrimonio cultural y son un recurso fundamental para afianzar la población. Además la conservación de estas prácticas contribuye a asegurar la sustentabilidad de un territorio ambientalmente sensible.

El comercio vinculado al turismo aporta rentas nada despreciables a muchas economías domésticas. Pero resulta preocupante que buena parte de lo que se expone en las calles y plazas de Purmamarca, Tilcara o Humahuaca se haya elaborado lejos de la Quebrada, y sea ajeno a sus tradiciones artesanales; que aquellos espacios se hayan convertido en un *shopping* estereotipado a cielo abierto. Recuperar el orgullo de la rica producción propia, fomentar micro empresas artesanales y reforzar su autoestima parece otro paso necesario para empezar a corregir una peligrosa deriva que lleva a la aculturación de un territorio. La defensa de la identidad cultural de este territorio pasa asimismo por su patrimonio intangible, sus celebraciones y ritos, quizás uno de los pocos reductos aún no afectados por el impacto del turismo, aunque no blindado frente a sus efectos.

Deberíamos seguir profundizando en medidas de apoyo económico o de formación, dirigidas a impulsar alternativas que creen empleo y con ello mantengan un paisaje que comprende mucho más que unos simples escenarios naturales o urbanos. Cuestiones como el acceso a la titularidad de las tierras comunitarias; la disponibilidad de agua para el riego; el fortalecimiento de la comercialización y la asistencia financiera y técnica a los pequeños productores; la integración de cadenas productivas o la creación de un sistema integrado de información productiva parecen fundamentales.

Resulta básico el diseño de unas ordenanzas, que aseguren un buen ajuste de las nuevas construcciones en el territorio, unas normas atentas a los patrones constructivos tradicionales. Se trata de actualizar las tipologías constructivas; de analizar las características edificatorias de la Quebrada, los mejores ejemplos, antiguos o modernos. Es preciso deducir reglas, aprender de la íntima relación de las construcciones con la topografía, del sabio uso de materiales ajustados a la disponibilidad local, de soluciones atentas a la climatología o de las técnicas constructivas ancestrales, inteligentemente adaptadas a los requerimientos actuales.

El 3<sup>er</sup> proyecto es el Camino del Gaucho, que se extiende desde Laguna (Brasil) hasta Mar del Plata en Argentina, atravesando el litoral de Uruguay. Es una ruta

cultural bien singular; casi podríamos decir que es una ruta cultural de diseño, porque nace de imaginar y recrear el recorrido que durante años realizaron los gauchos (o *gaúchos*) conduciendo el ganado. Se basa en la puesta en valor de un conjunto de sitios y de tradiciones, de articular recursos para explicar una historia común, para impulsar el desarrollo de la región. Los resultados son palpables. Se ha creado una red de eco-museos y se han adherido más de 50 establecimientos rurales y de oferta turística complementaria. Y lo han hecho desde un modelo de gestión singular, desde la base, con muchos micro-emprendimientos y el apoyo de técnicos comprometidos.

Existen diversos circuitos organizados (pueblos históricos, caballos, artesanos, recursos naturales, tradición gaucha). Se han levantado centros de interpretación y se han recuperado festejos. Se han difundido los beneficios de la iniciativa con la promoción de diversos productos locales, generando iniciativas y empleo.

Con el profesor Eugenio Garcés, que presenta otro artículo en este volumen, llevamos dos años embarcados en un proyecto en la Patagonia. Allí donde los Andes se desmoronan y sus restos emergen del agua repartidos en cientos de piezas, aparece el extremo más austral del continente. Al Sur, separado de cuajo por la impresionante herida del estrecho de Magallanes, ya todo son islas, aunque algunas tan grandes y espectaculares como Tierra del Fuego. Es un paisaje cultural extremo, donde un espectador no preparado solo percibe un vacío infinito, que ya es en si un valor importante. Es extremo por la singularidad del clima; la rotundidad de la geografía; por su situación en el confín del continente; por la atracción sobre tantos viajeros de allende los mares que querían descubrir esta tierra incógnita, "cerrar" el recorrido alrededor del mundo; por la percepción de inmensidad. Aunque a primera vista no resulta evidente, en este territorio se superponen sucesivas culturas y vestigios de indígenas, exploradores, naturalistas, cartógrafos, ganaderos, buscadores de oro o de petróleo.

Quisiera destacar alguno de los méritos de esta propuesta, basada en desvelar las historias que esconde el territorio, atrayendo la atención de estudiosos y viajeros a este *finis terrae* que tanto atrajo la atención de viajeros y estudiosos ilustres siglos atrás. Se trata de una iniciativa con interesantes innovaciones, como la de perseguir un proyecto territorial, que redunde en beneficio de la sociedad local, que ponga en valor equilibradamente el conjunto del ámbito, ayudando a pequeñas empresas locales a que gestionen los recorridos y ofrezcan diferentes servicios. Desde su inicio ha perseguido una amplia participación de residentes, a través de talleres y seminarios, en los que se contrastan los avances del trabajo. Ha sabido reconocer que los residentes constituyen recursos culturales bien importantes, esenciales en el futuro de un territorio. Ha incorporado la experiencia de emprendedores del territorio y de estudiosos del Instituto de la Patagonia.

Otro aspecto relevante es que no persigue un reconocimiento universal, no pretende atraer la atención del mayor número de visitantes posible, ni cruceros impresionantes. Todo lo contrario, es bien consciente que los principales valores de Tierra del Fuego desaparecerían con un incremento excesivo de visitantes, y apuesta por una frecuentación ajustada. Para ello se plantean diferentes medidas: dar voz a empresas que en estos momentos ya explican los valores de este

territorio; establecer un número controlado de puertas y circuitos; pero sobre todo dirigir el diseño de las rutas a un público bien singular, al que denominan turismo de intereses especiales.

El diseño de las rutas atiende a la existencia de iniciativas del propio territorio, que muestran de manera sensible sus valores. Pero sugiere otras similares, donde los habitantes de Tierra del Fuego se conviertan en gestores, evitando lo que sucede en tantos espacios turísticos, donde lo hacen tour-operadores externos y los residentes son meros comparsas del espectáculo de visitas masivas. Se quiere aprovechar el espíritu emprendedor de los residentes, que utilicen su conocimiento y experiencia y lo transmitan a aquellas personas suficientemente sensibles como para apreciar la extraordinaria singularidad de este territorio. Ellos son los principales agentes interesados en desarrollar las rutas de manera cuidadosa, en ser "adjudicatarios" de la responsabilidad de valorizar los recursos patrimoniales de su territorio.

Otra de las contribuciones del proyecto es atraer la atención de un segmento de público bien determinado, de un conjunto de personas que renunciará a las comodidades de aquel crucero por compartir una jornada con un estanciero, por pernoctar en un casa de estancia recuperada y por participar en la limpieza de los fantasmagóricos bosques de lenga, o que disfrutará compartiendo las tareas propias de una reserva natural como Karukinka, estudiando el comportamiento de los guanacos, observando la espectacular ingeniería de los castores o disfrutando de una ceremonia de esquila y de un buen asado.

Pasemos ahora a los ejemplos europeos, y comencemos con la *Waterlinie* (línea de defensa de agua).<sup>10</sup> Holanda es famosa por su lucha secular contra el agua, pero en ocasiones la ha utilizado como aliada. Para evitar ser invadida por los ejércitos enemigos diseña en el siglo XVIII un arma secreta, un área inundable de 3 a 5 kilómetros de anchura, que desde Ámsterdam cruza todo el país. Generalmente no tiene más de 40 a 80 centímetros de fondo, pero en algunos tramos algo más, lo suficiente para hacerla intransitable. Se controla con un ingenioso sistema de diques, esclusas y canales y se refuerza con fortalezas, casamatas y refugios. Cuando se teme la llegada del enemigo se empieza el proceso de inundación, que dura dos o tres días, y en más de una ocasión esta *Waterlinie* ha tenido la oportunidad de demostrar su eficacia.

Hoy en día este sistema defensivo ya no necesita cumplir su función originaria. Pero además de una rica diversidad de infraestructuras, nos ha legado cinco hermosas ciudades fortificadas y un riquísimo paisaje, muy marcado por las limitaciones a edificar alrededor de cada fuerte. Diversas administraciones (5 ministerios, 5 provincias y 25 ayuntamientos) han impulsado un plan territorial para aprovechar este impresionante patrimonio; basado en un detallado reconocimiento de la *Waterlinie*, en su cometido como corredor ecológico y como referente paisajístico. El Programa azul incluye nuevos sistemas de almacenamiento de agua y herramientas de control de las periódicas inundaciones. El verde propone siete grandes parques; áreas de conservación natural y otras agrícolas. El rojo establece medidas sobre el

<sup>10</sup> Ver Julián Galindo y Joaquín Sabaté, "El valor estructurante del patrimonio en la transformación del territorio", en Apuntes, volumen 22, nº 1, pag. 20-33. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009.

crecimiento de los núcleos ribereños; proyecta nodos turísticos y refuerza la significación de los cruces de la *Waterlinie* con autopistas y trenes. Finalmente en cada uno de los fuertes se proponen museos, usos residenciales, recreativos y ecológicos.

En estos últimos años se han recuperado ya muchas de estas construcciones, con soluciones y usos diversos. O se ha enfatizado el cruce de la línea de agua con las principales rutas. Se ha contado para ello con la decidida y entusiasta participación de administraciones muy diversas. Además la *Waterlinie* es visitada periódicamente por los colegios holandeses. Constituye un proyecto exitoso con museos, centros de información, bodegas y hoteles rurales; con visitas guiadas y festejos que atraen la atención de muchos visitantes. Forma parte de una red de senderos y puede incluso recorrerse con canoas. Pero lo más importante es que recupera el testimonio de la titánica lucha del pueblo holandés contra el agua, en este caso aprovechándola.

Veamos un segundo proyecto. A mediados del siglo XIX el valle superior del río Llobregat en Cataluña (España) acoge una transformación sorprendente, con fábricas que buscan la fuerza del río y huyen del ambiente conflictivo de las ciudades. Aprovechan cada salto de agua y alrededor suyo se levantan pequeños asentamientos, siempre ordenados y a veces modélicos, donde los trabajadores viven a la sombra de la fábrica a lo largo de diversas generaciones<sup>11</sup>.

El resultado es un paisaje particular, mitad industrial y mitad agrario, habitado por obreros que a su vez son agricultores. Es una sucesión de 14 ciudades en miniatura. Siempre están presentes la fábrica, la iglesia, las casas de los trabajadores, el canal, los huertos cerca del río y la casa del director y de los propietarios. Las calles se han quedado silenciosas, porque la llegada de la electricidad permitió llevarse las fábricas a cualquier sitio. Las colonias entran en crisis, el trabajo empieza a irse y con él los habitantes de esta ciudad discontinúa que creció allí, donde un salto permitía aprovechar la fuerza del agua.

Nuestro plan pretende reactivar este patrimonio. Una colonia viva requiere una fábrica viva, es el principio básico del plan director urbanístico. Para convertir las colonias en barrios equipados se trata de atraer habitantes, de admitir que puedan crecer hasta una densidad (50 hab/ha), que justifique servicios y transporte público. Se busca un balance ajustado entre conservación y transformación. Esto lleva a definir unas reglas precisas de crecimiento, unos criterios compositivos basados en un riguroso análisis morfotipológico, a diseñar procesos de reactivación fundamentados en el turismo cultural y en atraer a las viejas fábricas nuevas actividades económicas.

El PDU del Llobregat identifica cuatro colonias puerta con un contenido específico cada una para ordenar la frecuentación y proyectar una imagen unitaria a escala territorial: la puerta de la cultura, la colonia museo, el centro del parque y la puerta

---

<sup>11</sup> Ver Sabaté, Joaquín, "Proyecto de parque patrimonial fluvial del Ter", en Gestión del paisaje. Manual de protección, gestión y ordenación del paisaje (pp. 625-642). Ariel, Barcelona, y Sabaté, Joaquín y Vall, Pere, "La construcción del paisaje de les colònies. Una aproximación morfológica" y "Colònies postindustrials: crisi i revaloració" en Colònies industrials. Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació, Generalitat de Catalunya. Angle Editorial, Barcelona, novembre.

del comercio, explican su propia historia propiciando la complicidad de los residentes. La definición de puertas resulta una práctica común en muchos parques patrimoniales. Las ventajas de este instrumento son principalmente de orden comunicativo y estratégico. El recurso narrativo vinculado al carácter local refuerza el sentimiento de pertenencia e incrementa el reconocimiento externo, al tiempo que hace más atractivo el producto territorial y aumenta su competitividad. La apuesta por algunas colonias como lugares de acogida ayuda asimismo a focalizar las inversiones públicas mejorando su eficacia.

Se trata de convertir las colonias en barrios dignos, con servicios, urbanización y transporte público, y de preservar sus valores patrimoniales. Para impulsar la plena ocupación de las fábricas se proponen la mejora de accesos y servicios, usos de mayor valor añadido, aceptando incluso el cambio a uso terciario o residencial. Las plusvalías generadas han de servir para mejorar y mantener los espacios libres.

Algo parecido se plantea en el Plan del patrimonio industrial de río Ter, asimismo en Cataluña. El mayor número de colonias y fábricas de río (cerca de sesenta) obliga a reconocer diversas categorías. Las colonias se clasifican en puntuales, lineales, jerarquizadas, duales, dispersas y recintos, en función de su organización topológica (disposición de fábricas, equipamientos y viviendas de los trabajadores, en relación con los ejes del río, carretera y tren). Y obliga asimismo a plantear alternativas de intervención bien diversas en función de las diferentes categorías de colonias. A título de ejemplo nos referimos a tres de los seis subgrupos de colonias y tipología de intervenciones propuestas.

Así por ejemplo, reconocemos una primera categoría que denominamos colonias-pueblo. Son piezas "maduras" y de cierta dimensión, que llegaron a alojar un número considerable de trabajadores y a disfrutar de muchos servicios, lo que les daba una relativa autonomía. Se trata de conjuntos relevantes por su historia y la calidad de sus elementos patrimoniales. Algunas de estas colonias están hoy en fase de regresión, pero todas reúnen características suficientemente adecuadas para poder mantener actividades y habitantes o atraer nuevos, e incluso para admitir un cierto crecimiento. El planeamiento debe contribuir a facilitar su recuperación y el establecimiento de un número suficiente de residentes que justifique a su vez la provisión de los servicios imprescindibles, mediante un crecimiento respetuoso con sus patrones morfológicos, introduciendo mejoras en los accesos, espacios libres y servicios.

En un segundo grupo incluimos grandes fábricas de río o colonias de pequeño tamaño que destacan fundamentalmente por el interés patrimonial del conjunto o de alguno de sus elementos, y por haber sido levantadas inicialmente dentro de un núcleo, o bien posteriormente englobadas por el crecimiento urbano. Alguna de estas piezas se ha convertido ya en un equipamiento público, y otras se propone que lo sean a corto o medio plazo, atendiendo a su calidad física (grandes luces y alturas de las naves), estratégica situación dentro del núcleo o a su significación. Resulta, sin embargo, evidente que no todas pueden devenir museos, centros de interpretación o dotaciones colectivas, aunque distinguimos en cada ámbito territorial algunas piezas que pueden cumplir esta función.

Otra categoría engloba conjuntos industriales aislados a los que se reconoce un cierto potencial de crecimiento, colonias o fábricas de río, donde el valor fundamental radica en su posición, tanto por la proximidad a las vías de acceso, y, ocasionalmente al ferrocarril, como por la disponibilidad de terrenos libres en el su entorno inmediato. En muchos casos los vestigios patrimoniales han ido desgraciadamente desapareciendo y hoy en día son prácticamente testimoniales. En cambio, la capacidad de estos suelos para acoger nuevas actividades económicas, incluso para extender el suelo industrial en su entorno inmediato, las convierte en áreas de oportunidad en un territorio muy marcado por el carácter angosto y empinado de sus valles.

Más allá del tratamiento específico de cada colonia o fábrica de río, el plan director urbanístico apuesta por determinadas operaciones de conjunto. Se definen seis itinerarios patrimoniales, para incentivar el recorrido a lo largo del río y explicar las principales etapas de la apasionante historia de industrialización de un pequeño país, sin apenas recursos, a partir del esforzado modelo de las colonias. Otras operaciones tienen como objetivo establecer vínculos estrechos entre las colonias aún aisladas y los núcleos de los correspondientes municipios. También se incluyen dentro de esta categoría el tratamiento de un par de ámbitos donde se concentra un rosario relativamente denso de recursos patrimoniales, que requieren este tratamiento de conjunto.

Los Planes Directores Urbanísticos de las colonias del Ter y el Llobregat reconocen, como se ha podido comprobar, la discreción de las colonias textiles consideradas aisladamente y, a la vez, la singularidad de su intensa secuencia en algunos tramos fluviales. La debilidad de los programas de intervención pública, contrapuesta al dinamismo de una sociedad civil abierta a nuevas formas de movilidad, residencia, ocio y producción, explica el espíritu pragmático de ambos planes directores, más atentos a la viabilidad de mantener y reutilizar el patrimonio, que a su estricta integridad. La colonia se concibe como un conjunto sujeto a intensas transformaciones a lo largo de su historia. En torno de esta identidad cambiante, el plan proponen pactos que permitan formas de preservación efectivas y sensibles a su diversidad. En algunas colonias o fábricas con buena accesibilidad y terrenos libres en su entorno, se introducen mejoras puntuales para extender o consolidar su uso industrial o terciario. Los ámbitos donde se concentra un número considerable de elementos de valor patrimonial obligan a un levantamiento cuidadoso y a imaginar detalladas propuestas de mejora en la urbanización y el diseño de cada una de las piezas.

Ambos planes directores urbanísticos defienden una actitud muy pragmática, proponen actuaciones rentables de impulso privado, tuteladas y vinculadas a la mejora de la calidad de las colonias. Establecen vez unas reglas de juego generales, unas directrices abiertas y sugieren algunos proyectos estratégicos. Y lo hacen combinando dos escalas de reflexión, la del proyecto específico y detallado en cada lugar, pero a la vez unas pocas intervenciones vertebradoras de escala territorial, capaces de articular esta serie de asentamientos como una verdadera ciudad de barrios dispersos articulados por el río y alimentados por la carretera.

Para acabar comentaré algunos aspectos de una propuesta en curso para la Sierra de Tramuntana en Mallorca (España): un paisaje cultural que se ha construido despedregando un territorio agreste; utilizando de forma sensible y sostenible la piedra residual, dispuesta sin argamasa; aterrazando primorosamente un terreno muy abrupto y haciéndolo cultivable, al retener la escasa tierra vegetal.

En la Sierra de Tramontana se construyen pozos, fuentes de minas, casas de nieve, molinos, aljibes, almazaras, carboneras, hornos de cal, cuevas o cabañas y se encauza el recorrido del agua empedrando márgenes de torrentes o construyendo canales, acequias, norias y acueductos. Se facilita el movimiento de personas a través de caminos de piedra, paredes, escaleras y rampas, cruces de término, puentes y varaderos cerca del mar. Para la defensa y observación se levantan atalayas, castillos roqueros, torres y faros; y para el disfrute del paisaje paseos, miradores y fuentes; o pequeños monumentos, jardines señoriales, santuarios, ermitas, oratorios y monasterios.

Todo esto configura un lugar único, un paisaje excepcional por el esfuerzo durante siglos de sus habitantes, la conjunción de condiciones naturales singulares y usos respetuosos con el territorio. Este esfuerzo se caracteriza por un claro hilo conductor: el aprovechamiento cuidadoso de la piedra para modelar terrazas fértiles; facilitar el movimiento del agua y de las personas; levantar pequeños refugios o monumentos.

Como en los proyectos del Llobregat y del Ter se pretende potenciar el desarrollo equilibrado de un extenso territorio valorando sus recursos patrimoniales, equilibrando actividades, fomentando un turismo cultural, y, por encima de todo, reforzando la autoestima de sus residentes. Revalorizar los recursos patrimoniales supone un modelo económicamente más viable, ambientalmente más sostenible y atento a la identidad del territorio, y socialmente más justo. Se aplica una metodología diseñada veinte años atrás en el Plan Insular de Tenerife.<sup>12</sup> Se basa en cuatro capas de lectura, proyecto y regulación, que se van entrecruzando continuamente. Las capas se refieren a la forma del territorio, al soporte estructural de la movilidad, a los patrones de los asentamientos y a los recursos culturales.

Profundizando en el análisis del territorio se determinan áreas de regulación homogénea, un sistema de espacios libres territoriales y se delimitan unidades de paisaje y de gestión diferenciadas.

En la segunda capa se proponen medidas para reestructurar el sistema de recorridos, para hacerlo a una velocidad adecuada, localizando puertas de acceso e incentivos para el cambio de sistema de locomoción. O se plantean mejoras en el funcionamiento del transporte público y medidas para diversificar y enriquecer la movilidad en la Serra.

---

<sup>12</sup> Ver entre otros: "El patrimonio de la forma del territorio como criterio de ordenación". Ciudades 4 (pp. 233-249). Valladolid, marzo, 1999. "La ordenación territorial del turismo" en Arquitectura y Turismo. Planes y Proyectos (pag. 142-149). Barcelona, 1996. "La ordenación territorial del turismo en el Plan Insular de Tenerife" en Turismo y Territorio (pp. 99-124). Colegio Oficial de Arquitectos de Baleares, 1995. "Aportaciones metodológicas y alcance de las figuras de ordenación territorial" en Los Planes Insulares de Ordenación en Canarias, Universidad de La Laguna-Consejería de Política Territorial (pp.141-177). La Laguna, febrero de 1995. PIOT Avance Plan Insular de Ordenación del Territorio. Cabildo Insular de Tenerife, 1994.

En la tercera capa se diseñan criterios para ordenar los diferentes asentamientos, pautas bien atentas a los patrones agrícolas tradicionales.

Finalmente se organizan un conjunto de itinerarios narrativos para explicar el territorio y para poner en valor las posesiones, unidades de producción agrícola. Estos itinerarios se reparten equilibradamente en el territorio y nos explican la historia de su construcción, desde los ataques piratas, hasta el ingenio de la cultura árabe para dominar el agua, levantar bancales fértiles en terrenos áridos y magníficos jardines.

¿Qué tienen en común éstas y tantas otras intervenciones? Que sitúan el paisaje como eje central de proyectos y planes. Paisaje en su más amplio sentido, natural y cultural; paisaje no como resultado acabado de una cultura, sino como realidad continuamente evolutiva; paisaje y territorio no como mero soporte, sino como factor básico de cualquier transformación.

La preservación de la mayor parte de nuestros recursos patrimoniales solo puede afrontarse a través de la transformación, superando posiciones meramente conservacionistas. El lema sintético sería precisamente la “preservación a través de la transformación”. Se trata de fundir la historia cultural, con origen en el pasado, con el planeamiento, que tiene la voluntad de proyectar el futuro. Los paisajes culturales no son el resultado acabado de una cultura, sino una realidad continuamente cambiante.

Todas estas intervenciones se basan en potenciar los recursos culturales y buscan repercutir sus posibles beneficios en los residentes. La experiencia permitirá depurar modelos y técnicas de intervención, ventajas e inconvenientes de diferentes aproximaciones, y valorar la importancia de respetar la identidad de cada territorio. Creo que debemos orientar en este sentido nuestros esfuerzos, situando los recursos culturales como base de cualesquiera proyectos y planes de ordenación, continuar profundizando en análisis comparativos, y trabajando colectivamente para actualizar conceptos, métodos e instrumentos.

En esta línea los paisajes culturales están llamados a jugar un papel relevante, porque constituyen la expresión de la memoria, de la identidad de un territorio, que se puede ir enriqueciendo sucesivamente. No es tan solo cuestión del mero mantenimiento de un legado patrimonial. Hoy más que nunca, frente a la globalización, tematización y banalización de tantos paisajes, resulta imprescindible intervenir en ellos valorando su código genético y su memoria. Esta sería una última conclusión, en el código genético de cada paisaje esta su alternativa. Y para intervenir en él debemos conocerlo y respetarlo. Porque recordando como decía hace unos años en Canarias un grandísimo escritor y persona entrañable, José Saramago, una sociedad que no respeta su territorio, y las huellas del trabajo sobre éste, no se respeta a si misma.

## Referencias bibliográficas

ARIEL, B.; SABATÉ BEL, J.; VALL, P.. La construcción del paisaje de las colonias. Una aproximación morfológica. En: **Colonias industriales**. Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació, Generalitat de Catalunya. Angle Editorial, Barcelona.

ARIEL, B.; SABATÉ BEL, J.; VALL, P.. Colonias postindustriales: crisis y revaloración. En: **Colonias industriales**. Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació, Generalitat de Catalunya. Angle Editorial, Barcelona.

ARGOLLO FERRÃO, André Munhoz de. **Arquitetura do Café**. Campinas [Brasil]: Editora da Unicamp; São Paulo [Brasil]: IMESP, 2004.

GALINDO, Julián; SABATÉ BEL, Joaquín. El valor estructurante del patrimonio en la transformación del territorio. **Apuntes**, Bogotá [Colombia], v.22, n.1, p.20-33, 2009. Pontificia Universidad Javeriana.

GARCÉS FELIÚ, Eugenio. **Las ciudades del salitre**. Orígenes. Santiago de Chile [Chile], 1999.

GARCÍA CANCLINI. **Culturas Híbridas**. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Mexico [Mexico]: Editorial Grijalbo, 1990.

GOMES, Geraldo. **Engenho & Arquitetura**. Recife [Brasil]: Fundação Gilberto Freyre, 1998.

MARTÍNEZ de SAN VICENTE, Isabel; SABATÉ BEL, Joaquín. Apuntes metodológicos en la ordenación de paisajes culturales: el caso de la Quebrada de Humahuaca. Pendiente de publicación en Buenos Aires [Argentina], 2011.

PATERLINI de KOCH, Olga. **Pueblos azucareros de Tucumán**. Tucumán [Argentina]: Editorial del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, 1987.

SABATÉ BEL, Joaquín; LISTA, Antonio. European Precedents. En: SABATÉ BEL, J.; SCHUSTER, J. M.. **Designing the Llobregat Corridor. Cultural Landscape and Regional Development. Projectant l'eix del Llobregat. Paisatge cultural i desenvolupament regional**. Universidad Politécnica de Cataluña y Massachusetts Institute of Technology: Barcelona, 2001.

SABATÉ BEL, Joaquín. Paisajes culturales y desarrollo local: ¿Alta costura o *prêt à porter*?". **Labor & Engenho**, Campinas [Brasil], v.1, n.1, p. 51-76, 2007. Disponible en: <[www.conpadre.org](http://www.conpadre.org)> e <[www.labore.fec.unicamp.br](http://www.labore.fec.unicamp.br)>.

———. De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje". **ID** nº 1. Barcelona, 2005.

———. El Plan Especial del Parque Agrario de el Baix Llobregat. en **Patrimonio y desarrollo territorial. Colonias, Sèquia de Manresa y Delta del Llobregat**. Diputación de Barcelona. Universidad Politécnica de Cataluña. Barcelona, p. 45-62.

———. En la identidad del territorio esta su alternativa. **OP Ingeniería y Territorio**, Barcelona, nº60, p.12-19, septiembre.

———. Elementos para a construção de um projecto territorial. **Urbanismo Revista da Associação dos Urbanistas Portugueses**, Coimbra [Portugal], nº 11, p.24-36, Reg. ICS nº 222451.

———. El Parque Agrario del Baix Llobregat. En: **El eje del Llobregat: Patrimonio y desarrollo territorial**. Universidad Politécnica de Cataluña: Barcelona, 2001.

———. **Proyectando el eje del Llobregat. Paisajes culturales y desarrollo regional. Designing the Llobregat Corridor. Cultural Landscape and Regional Development**. Universidad Politécnica de Cataluña y Massachusetts Institute of Technology: Barcelona, 2001.

———. O Parque Agrícola do Baix Llobregat. **Espaço Público e a Interdisciplinaridade**, Lisboa, p.165-176, set., 2000. Centro Português Design: Lisboa [Portugal], 2000. 325 páginas. ISBN: 972-9445-117.

———. El Parc Agrari del Baix Llobregat. **Àrea Revista de Debats Territorials**, Barcelona, nº 8, p. 251-282, marzo 2000. ISSN: 1136-5951.

———. Proyecto de parque patrimonial fluvial del Ter. En: **Gestión del paisaje**. Manual de protección, gestión y ordenación del paisaje. Barcelona, p. 625-642.

———. El patrimonio de la forma del territorio como criterio de ordenación. **Ciudades**, Valladolid, 4, p.233-249. marzo, 1999.

———. La ordenación territorial del turismo. En: **Arquitectura y Turismo**. Planes y Proyectos. Barcelona, 1996, p.142-149.

———. La ordenación territorial del turismo en el Plan Insular de Tenerife. En: **Turismo y Territorio**, p.99-124. Colegio Oficial de Arquitectos de Baleares, 1995.

———. Aportaciones metodológicas y alcance de las figuras de ordenación territorial. En: **Los Planes Insulares de Ordenación en Canarias**, Universidad de La Laguna-Consejería de Política Territorial, p.141-177. La Laguna, febrero, 1995.

———. **PIOT Avance Plan Insular de Ordenación del Territorio**. Cabildo Insular de Tenerife, 1994.